

BIBLIOTECA NACIONAL  
Sección E. "SOLANO LÓPEZ"  
N.º 1094.

1094



1094A

1094

S.L.  
9.20541  
12i

8 ESC  
983-20541  
R 312

# IMPORTANTE DOCUMENTO

## PARA LA HISTORIA DE LA GUERRA DEL PARAGUAY.

Nº 1094

Declaracion del General Francisco Isidoro Resquin, Gefe de Estado Mayor del Ejército Paraguayo, presta la en el Cuartel General del Ejército Brasileiro en Humaitá el 20 de Marzo de 1870.

A los 20 dias del mes de marzo comparció ante el señor coronel D. Francisco Piñero Guimaraens, el general Francisco Isidoro Resquin jefe de E. M. del ejército paraguayo, y declaró: tener 46 años de edad, ser soltero, aunque vivía en compañía de una mujer con cinco hijos. Declaró además haber sido prisionero en Cerro Corá por las fuerzas brasileras, y que al principio de esta guerra era coronel y que mandaba una columna de 12,500 hombres, casi todos de caballería que invadió por tierra la provincia de Matto-Grosso, yendo el declarante á órdenes del general Barrios que siguió embarcado para aquella provincia, llevando consigo cuatro mil y tantos hombres.

Estas fuerzas efectuaron su reunion en la villa de Miranda, despues de apoderarse Barrios del fuerte de Coimbra sufriendo grandes pérdidas.

La caballería paraguaya llegó á pié á Miranda, y no encontrando camino, se estacionó allí. Algun tiempo despues se retiró hácia los lados del Niosac; pero antes de llegar á este punto, (y habiendosele enviado de Bella-Vista los caballos necesarios) recibió órden del presidente Lopez para enviar á Coxim una fuerza de 300 hombres.

El camino á Coxim era intransitable: habia que atravesar un bañado de 22 leguas.

La expedicion no encontró á nadie en Coxim y perdió 50 hombres, y regresó cargando gran numero de enfermos.

El declarante entregó el mando de la columna al mayor Urbieto en Niosac, y siguió en una canoa para la Asuncion, y de allí á Humaitá en el mismo dia que llegó á presentarse al presidente Lopez. Este le hizo algunas lijezas reconvençiones; pero despues se serenó, y al dia siguiente 24 de Junio de 1865 lo hizo brigadier general diciéndole que lo iba á mandar á Corrientes, como segundo de Robles, de quien no estaba satisfecho, abrigando sospechas acerca de sus procederés, por lo to se le manifestaba altivo. Lopez no

queria romper de pronto con Robles; pero queria averiguar sus procedimientos por intermedio del declarante, que debia en el entretanto organizar las caballerías.

El declarante se dirigió al Empedrado en Corrientes, y ocho dias despues el general Robles fué preso por el ministro de la guerra, general Barrios. El entretanto, nada notó en el procedimiento de Robles que motivase sospechas, y hoy mismo cree que nunca fué su intencion traicionar.

El coronel Alen fué quien denunció á Robles ante Lopez, diciéndole que despreciaba una condecoracion que Lopez le habia enviado, y que tenia correspondencia con los jefes correntinos. Alen era jefe de Estado mayor, y estando desavenido con Robles, formó contra su general una especie de partido.

El hecho es que las fuerzas estaban desnudas y que solo tenian carne para comer, faltándole los medios de movilidad, y mientras tanto Lopez apuraba á Robles para que avanzase.

Preso Robles se encargó el declarante de las fuerzas en Peguajó, quedando siempre como jefe de Estado mayor el coronel Alen. En aquella ocasion ascendió la fuerza á 20 mil hombres de las tres armas con 30 piezas de artillería, que era lo que formaba el ejército del Sud.

Además de estas fuerzas habia en Humaitá 12,000 hombres, entre Cerro Leon 5,000 en la capital 4,000 y de la Encarnacion habia partido Estigarribia con 10,000 hombres dejando algunas fuerzas en aquel punto. Por todas partes se reunian reclutas, de modo que en un año Lopez levantó 80,000 hombres hechos.

La mortandad, sin embargo, era excesiva. La diarrea, sobre todo, hacia grandes estragos, Cerro Leon y Humaitá eran verdaderos cementerios.

El estado sanitario del ejército del Sud era sin embargo, mucho mejor; y únicamente al

retirarse de Corrientes fué atacado por la escarlantina que en el Paso de la Patria le causó gran número de víctimas.

Cuando se encargó del mando del ejército del Sud le fueron dadas las siguientes instrucciones: reunir los gefes y proponerles marchar sobre el Uruguay, en caso que el declarante se decidiese á ello, debiendo reunirse con Estigarribia para batir al General Flores que marchaba sobre Estigarribia con una pequeña columna.

Reunidos los gefes todos aprobaron el plan; pero el declarante les hizo presente que habia gran escasez de medio de movilidad, y que los comandantes de divisiones, compuestas de 3000 á 4000 hombres, no sabian hacerlas manobrar, y que, por lo tanto, se esponia el ejército á una derrota. Esto mismo escribió el declarante á Lopez, agregando que no se sentia con fuerzas para llevar á cabo la empresa, y que solo S. E. el Mariscal podria realizarla poniéndose á la cabeza del ejército.

Lopez le contestó que en breve iria con 22 mil hombres mas á reunirse al ejército del Sur para dirigir las operaciones. Esta misma promesa le habia hecho ya Lopez al declarante, y ella le animó á escribirle en aquel sentido. Lopez agregaba que le mandaria carretas, bueyes y caballos; pero nada de esto le envió.

Esperaba la venida de Lopez en Santa Lucia, cuando el 5 de octubre de 1855, le dió la noticia el ministro de la guerra de que las fuerzas de Estigarribia se habian rendido, recibiendo en consecuencia órden para retirarse él con el ejército de su mando para el Paraguay en vista de que ya nada mas tenia que hacer en Corrientes.

Lopez le habia dicho anteriormente que el General Urquiza se habia comprometido á unirse con él para hacer la guerra al Brasil y á la Confederacion Argentina; pero que cuando Lopez hizo la protesta de 30 de agosto de 1854, el General Urquiza se apartó de él, Lopez persistió en mantener solo aquella protesta.

Sea lo que fuere, el ejército del Sud no recibió el menor auxilio del General Urquiza.

El ejército del Sur llegó con muchas dificultades á la márgen del Paraná, y lo atravesó en balsas, remolcada la una por un vapor y las otras dos á remos. Cada balsa llevaba un batallón. Empleó el ejército cinco dias en el pasaje dejando en la márgen izquierda del Paraná una fuerza de 3000 hombres al mando del entonces teniente coronel Diaz, con las carretas, bueyes, caballos y seis piezas de artilleria. Esta fuerza tenia por objeto recoger algunos animales, y solo pasó el Paraná al cabo de 12 á 15 dias despues.

Al llegar al Paso de la Patria el Mariscal Lopez reasumió el mando de todas las fuerzas quedando el declarante como gefe de E. M.

La escuadra brasilera no pasó sino una sola vez la confluencia del Paraná con el Paraguay, cuando ya el ejército paraguayo habia atravesado el rio, en cuya ocasion disparó uno ó dos cañonazos que no podian impedir la operacion.

Declaró ademas que el ataque á la isla frente de Itapirú fué concebido por Lopez, acep-

tado con entusiasmo por Diaz, y puesto en práctica, no obstante haberlo impugnado el declarante, por no alcanzar la ventaja que de ese ataque podia reportarse. Lopez le respondió que al menos los soldados se ejercitarian en atacar trincheras artilladas. El éxito fué tan desastroso como era de esperarse: los pocos que escaparon lo consiguieron gracias á ser buenos nadadores, y todos llegaron heridos.

Declaró ademas que Lopez esperaba que el desembarque del ejército aliado en el Paraguay se efectuase mas abajo y á inmediaciones del fuerte de Itapirú, y preparaba fuerzas para salir al encuentro de los invasores en el momento del desembarque; pero habiendo desembarcado las fuerzas brasileras muy abajo de ese punto, el plan se frustró, y recién al siguiente dia, 17 de abril de 1855, mandó Lopez algunos batallones de infanteria y Regimientos de caballeria, poca fuerza, con dos cañones, á esperar la columna brasilera en la estrecha legua de tierra que va á Itapirú. La caballeria é infanteria paraguaya se dispersaron, su artilleria fué tomada. En la misma noche los paraguayos abandonaron á Itapirú y fueron á campar en el Paso de la Patria, dejando algunas guardias avanzadas, en observacion del lado de Itapirú.

El Paso de la Patria estaba fortificado; pero apesar de estar guarnecida la trinchera con 24,000 hombres, la juzgaron demasiado angosta, y como ademas de esto podia ser flanqueada, desembarcando fuerzas en el rio Paraguay mas abajo de la Laguna Piris, operacion que cortaria la retirada del ejército Paraguayo, resolvió Lopez abandonar esa posesion.

Declaró que el ataque del 2 de Mayo, asi como el de Corrales, fué motivado por el deseo que tenia Lopez de ejercitar sus fuerzas en pequeños combates, pues le constaba que el General Mitre tenia en vista evitarlos. Querria tambien probar las fuerzas aliadas, y ver si sorprendiendo las guardias avanzadas, obtenia algunos prisioneros que le diesen datos respecto al número de esas fuerzas, pues carecia de ellos.

Para Corrales mandó 400 hombres y despues 1,000 mas de refuerzo, que solo tomaron parte al fin de la lucha, al desembarcar. Los paraguayos entre muertos y heridos tuvieron en el combate 300 bajas.

El combate del 2 de Mayo fué traído por 3,500 hombres; ademas de esa fuerza habia alguna infanteria y 8 piezas de artilleria de reserva sobre el Estero Bellaco para proteger la columna que atacaba. La infanteria que atacó era mandada por el Teniente Coronel Diaz, que fué quien aconsejó á Lopez esa operacion. La caballeria por el Comandante Benites, que murió en la accion.

La columna paraguaya perdió cuatro piezas que traia y llevó otras cuatro que estaban en la vanguardia brasilera, mandada por el General Flores, y que fué sorprendida. Ignora la pérdida total, pero afirma, que solo en el Estero Bellaco, donde tuvo lugar la última base del combate, dejaron los paraguayos 250 muertos, contados despues que los brasileros se retiraron á sus campamentos. La cau-

ignorar la pérdida total es que el Teniente Coronel Diaz, dió parte de ella directamente á Lopez. Que todo el ejército de Lopez se puso en movimiento, pues se creyó completamente perdida la situacion y juzgó que ni la reserva se podria retirar. En cuanto á las columnas que atacaban fueron totalmente desbaratadas, rehaciéndose en grupos de 10 y 12.

Los aliados, por su parte, despues de haber hecho pasar algunos batallones el Estero Bellaco, lo repusieron de nuevo, y dueños del campo, volvieron á sus campamentos.

El dia 2 de Mayo, el ejército paraguayo que habiendo salido del Paso de la Patria habia acampado en el Estero Bellaco donde permaneci6 cuatro dias, que se hallaba mas allá del Estero Rojas, el cual muy luego empezó á cubrir con trincheras, pues hasta entonces no existia ninguna.

Declaró además, que el dia 23 de Mayo, Lopez reunió á sus principales gefes y les dió, que habiendo sabido que en el dia 25 el ejército aliado debia atacar sus atrincheramientos, (que apenas se hallaban artillados con algunas piezas de campaña), y no teniendo bastante confianza en ellos, ni en la firmeza é instruccion de sus soldados y jefes, queria atacar por sorpresa á los aliados, haciendo al efecto una especie de salida.

Lopez tenia entonces 24,000 hombres en el campamento de Rojas, de los cuales 2,500 enfermos. Dispuso para el ataque de 16 á 17,000 hombres divididos en tres columnas del modo siguiente: Una de la izquierda compuesta de ocho regimientos de caballeria y dos batallones de infanteria con dos coheteras á la congreve, ascendiendo el total á 5000 hombres á las órdenes del declarante: esta fué la fuerza que atacó el ejército argentino y parte de la vanguardia brasilera. Otra columna del centro compuesta de 7,000 hombres, llevando cuatro regimientos de caballeria y alguna artilleria de campaña, el mando del coronel Diaz. La tercera de la derecha se componia de 4 á 5,000 hombres, entre los cuales figuraba apenas un escuadron de caballeria, mandando esta columna el general Barrios. Estas dos columnas últimas atacaron al ejército brasilero. La columna de centro tenia además por apoyo cuatro batallones que formaban la reserva con un total de 2000 hombres, los cuales únicamente se empeñaron despues que se inició la accion. El resto formó una segunda linea que potejia la retirada de las columnas de ataque.

Las columnas de ataque sufrieron enormemente. Su pérdida ascendió entre muertos y heridos á 12,000 hombres, mas bien mas que menos.

La derrota fué completa. En esa misma noche Lopez hizo venir cuatro batallones de infanteria y un regimiento de caballeria de Humaitá: donde tenia 14,000 hombres inactivos. De allí vinieron 12 piezas de artilleria del calibre de á 32 y 68. Lopez pasó el dia 25 con mucho recelo de ser atacado; y entonces decia que si en aquella noche ó en el siguiente dia no fuese atacado podia contar con larga vida.

Entre tanto la izquierda de la linea de Rojas más el paso Saty no tenia trincheras, estaba llana y apenas defendida por algunas guardias

El estero era allí vadeable en cualquier punto. Los aliados lo suponian naturalmente difícil de atravesar porque no lo reconocieron. Durante el periodo inactivo de los aliados, el ejército paraguayo se ocupó en levantar trincheras por aquella parte.

El combate del 16 de Julio fué determinado por la construccion de una trinchera en el bosque que quedaba á la derecha de las posiciones paraguayas, cuya artilleria debia tomar de flanco al ejército aliado. No se terminó esta trinchera por haber sido tomada por los aliados en el combate de 16 de julio de 1866, y que fué motivado por su posesion.

En el combate del dia 18 una fuerza aliada llegó á apoderarse de la trinchera del Sauce, á la derecha de la paraguaya. Esta trinchera entonces era insignificante, poco elevada, y su foso tenia apenas una vara de profundidad. Sin embargo, despues de haber sido tomada por los aliados, una fuerza paraguaya cargó sobre los asaltantes y los desalojó, retomando la posesion perdida, por carecer las fuerza aliadas de proteccion ó reserva.

En el dia 16 la pérdida de los paraguayos fué muy crecida, muriendo el general Aquino. Los paraguayos perdieron la artilleria que pretendieron colocar en la nueva trinchera. Despues del 18 de Julio los paraguayos se reforzaron, dando grande desenvolvimiento á las trincheras.

Declaró además que Curuzú estaba guarnecido por tres batallones de infanteria y un escuadron de caballeria. Los batallones tenian 500 plazas, y su artilleria era de diversos calibres, teniendo uno ó dos cañones de 68.

En Curupaity habia apenas un batallon y cuatro ó seis piezas de artilleria del calibre de á 12.

Las trincheras de Curuzú eran las que defendian á Curupaity por el lado de tierra. Tomadas estas no habia nada mas fácil que el que los aliados se apoderasen de Curupaity, y tomado Curupaity quedaba el ejército paraguayo completamente cortado. Fué despues de la toma de Curuzú que se hicieron las trincheras de Curupaity, trabajando á gran prisa dia y noche.

En el dia 22 de Setiembre de 1866, dia en que los aliados atacaron á Curupaity, este punto estaba perfectamente atrincherado, y tenia una guarnicion de 5000 hombres y mas de 60 piezas de artilleria. La linea de Rojas estaba defendida por tres divisiones: una en el Sauce, otra en Rojas propiamente dicho, y otra en el Paso de Saty, lo que daba por esta parte una fuerza de 10,000 hombres, sin contar 1,000 hombres de caballeria de vanguardia que cubrian el espresado Paso de Saty.

En Paso-Pucú, donde estaba entonces el cuartel general paraguayo, habia ocho batallones de infanteria y cuatro regimientos de caballeria. Esas fuerzas fueron formadas del resto de la gente que entró en pelea el 24 de heridos que sanaron, y de 8,000 hombres venidos de la capital, de Cerro-Leon, de Encarnacion y del Paso de Tebicuary, y el reclutamiento continuaba siempre.

El ejército paraguayo perdió en el ataque de Curupaity apenas 250 hombres entre muer-

tos y heridos, y nunca salió detrás de las trincheras.

Declaró que el contento de Lopez por haber rechazado el ataque de Curupaity era tanto mayor cuanto que poco antes habia propuesto en una conferencia celebrar la paz con las potencias aliadas a costa de cualquier sacrificio; pero que habiendo el general Mitre impuesto como condicion la retirada de Lopez del poder y del pais, diciendo que podia ir a vivir á Europa con toda su familia y bienes, Lopez rehusó; pero reunido un consejo de jefes y personas importantes del ejército, dióles parte de su proposicion y de la respuesta del general Mitre, alegando que esto era un insulto no solo para él, sino tambien para la Nacion paraguaya á quien se queria de este modo quitar el gobierno por ella elegido; pero q', entre tanto, diesen su opinion los miembros del consejo.

Ahora bien, siendo evidente que Lopez no aceptaba la condicion impuesta, pues si quisiese sacrificar su poder por la salvacion de la patria, no necesitaba acudir á ningun consejero, y mucho menos, no se espresaria de aquel modo, ninguno de los miembros osó declarar que debia ser aceptada la condicion de los aliados.

Dice ademas el declarante que el ejército paraguayo percibió claramente la marcha de flanco hecha por el ejército aliado en Julio de 1857, pero que Lopez prefirió ser sitiado á salir al encuentro de las fuerzas aliadas, pues habiendo marchado éstas en direccion á Tio Domingo, se necesitaba para alcanzarlas medios de movilidad que no poseia.

Declaro ademas que cuando el ejército aliado terminó su movimiento de flanco y llegó á Tuyu-Cué, las trincheras que unian Humaitá á la línea de Rojas estaban concluidas, á escepcion de algunas esplanadas para colocar artilleria, y ante-foso que despues se terminó.

Esa trinchera fué principiada el 23 de Setiembre, despues que Flores en el dia 22, flanqueando la línea de Rojas, amenazó aquel lado del cuadrilátero, punto entonces descubrieron, mandando un rejimiento hasta San Solano.

En esa expedicion el grueso de la fuerza de ese general no atravesó el paso Canoas y permaneció del otro lado del Estero.

Declaró ademas que los combates del 3 y 21 de Octubre fueron en estremo fatales á las fuerzas paraguayas, escapando de estos apenas unos soldados y oficiales dispersos.

En esos dos combates dados por Lopez sin ningun fin estratéjico, perdieron los paraguayos toda su caballeria. Lopez, sin embargo, para reanimar el espíritu abatido de sus tropas, dijo que habia triunfado y dió condecoraciones.

Declaró ademas que Lopez intentó dos ó tres veces atacar los convoyes que se dirigian de Tuyuty á Tuyu-Cué, mas habiendo salido mal parado de esas operaciones las abandonó.

Declaró ademas que ocupado por los brasileros el punto de Tayi, todas las antiguas comunicaciones de Humaitá con el interior quedaron cortadas.

En cuanto al ataque llevado por los paraguayos á Tuyuty el 3 de Noviembre de 1857,

declaró que Lopez tuviera por fin, anegando la base de operaciones de los aliados, obligar á las fuerzas que habian ejecutado el movimiento de flanco, á retroceder hasta Tuyuty en caso de que las tropas paraguayas consiguiesen apoderarse de ese punto, y aun cuando de él no se apoderasen, obligar á los aliados á guardar con mas jenie á Tuyuty, debilitando las fuerzas que guardaban á San Solano, para poder romper por allí la línea del sitio, dirijiéndose al Arroyo Hondo.

Para el ataque de Tuyuty preparó Lopez 5000 hombres de las tres armas, mandados por el general Barrios, que en la madrugada del referido dia 3, cayeron de sorpresa sobre las líneas, por demas esteasas, que guardaban á Tuyuty. Al principio, como era natural, esas fuerzas obtuvieron grandes ventajas; pero despues fueron rechazadas perdiendo 2,500 hombres.

Solo la caballeria volvió con algun orden. La poca gente de infanteria que regresó venia completamente desbandada y en pequeños grupos.

Este mal resultado obtenido por Lopez le obligó á abandonar el plan de forzar la línea de sitio, decidiéndose á escapar por el Chaco. Mandó abrir por allí un camino, que desde un punto fronterero á Humaitá iba hasta frente á San Fernando.

Ese camino, malo en un principio, compúsose despues. Cuando la escuadra brasilerá forzó á Humaitá, Lopez tenia aun en el cuadrilátero 22,000 hombres, incluso los enfermos y sin contar la guarnicion de Humaitá.

El sitio del cuadrilátero, que hacia tiempo causaba privaciones á sus defensores, no permitia ya que tanta gente se mantuviese en aquel punto. La diarrea y el hambre hacian gran número de victimas; ademas, solo una pequeña cantidad de ganado podia venir por el Chaco. De las 17,000 cabezas que tenian de reserva, del ganado que fuera traído por diversos puntos, 15,000 murieron de malestar y fueron enjerradas.

En cuanto al ganado que estaba en el potrero Ovelta, una parte fué tomado por el ejército brasileró. En vista de esto, Lopez con una escolta y alguna fuerza, siguió para el Chaco, en 11 de Marzo, para San Fernando, mandando retirar poco á poco para Humaitá la artilleria y las fuerzas que guarnecian las trincheras de Rojas y Paso-Pucú.

Esas fuerzas de Humaitá pasaron el Chaco de manera que cuando los brasileros rompieron las líneas de fortificacion en el Sauce, no habia en las lomas de Rojas, Paso-Pucú y Curupaity mas de 10,000 que se reunieron en Humaitá.

En ese dia el declarante, que con el general Barrios habia permanecido en Paso-Pucú, se retiró á Humaitá, y de allí siguió por el Chaco para San Fernando, dejando en Humaitá dos regimientos, dos batallones y 12 piezas de campaña. Esa fuerza se unió á 5,000 y tantos hombres que pertenecian á la guarnicion de esa fortificacion y que en ella permanecian. Dijo que cuando los brasileros rompieron la línea en el Sauce, los paraguayos se desmoronaban á abandonar definitivamente. des los  
ran los  
1857

tenido en un principio la idea de aguardar la segunda línea que iba de Curupaity á Paso-dacu, la desecharon despues por ser aun muy estensa esa segunda línea y reclamar una guarnicion que no podia tener alimento suficiente.

Juzgaron mejor concentrar los defensores solo en los muros de Humaitá, dejando allí apenas 5,000 y tantos hombres, no solo por la cuestion de alimentos, como tambien por no tener mucha gente aglomerada bajo los fuegos de la artilleria que los aliados no tardaron en asestar.

De la gente que quedó en Humaitá solo 800 hombres poco mas ó menos escaparon y se reunieron al ejército de Lopez con el coronel Hermosa, esto, segun parte telegráfico del General Caballero que estaba encargado por Lopez del passage de aquella gente al través del Chaco.

Entre esos 800 hombres se contaban los enfermos que pasaban con las mugeres, al principio, cuando aun no habia fuego.

En San Fernando reunió Lopez 18,000 hombres sanos, con los cuales marchó á Pikisiry.

Lopez nunca pensó resistir en San Fernando; pues la posicion era insostenible, y se detuvo allí solamente para organizar sus tropas daries alguna descauso y proteger los cañones y la /retirada de las fuerzas del Timbó. Declara que nada sabia respecto de la conspiracion que se descubrió en San Fernando, sino lo que Lopez le dijera: esto es, que Benigno Lopez queria hacer una revolucion, asesinar á Lopez con un cuchillo que al intento escargara, como fué revelado por un corneta. Que Benigno, su cuñado Bedoya y otros habian robado en la tesoreria para comprar cómplices. Que Benigno, mandara al marqués de Caxias un mapa de las posiciones por donde éste se podia guiar, y dos petacas con oro. Que Barrios, habiéndole dicho Lopez que él y su muger (hermana de Lopez) se hallaban complicados en la conspiracion, volvió á su casa y se cortó el cuello con una navaja, lo que no obstó para que fuese fusilado despues de curado. Sin embargo, como ministro de Guerra y Marina y General de Division, Barrios, formando el ejército, hubiera acabado con Lopez.

Que si hubo conspiracion, le causa mucho espanto, el que hombres importantes, despues de descubierta esta, se hubiesen dejado tomar y irse como carneros á San Fernando, donde eran sacrificados. Venancio, sobre todo, como camarandán en la Asuncion, recibia órden de mandar á ser procesados á sus supuestos cómplices, sin ignorar el motivo y no se comprende como no procuró escaparse si era criminal. Asegura que las declaraciones obtenidas contra los comprometidos, lo era por medio de torturas, cepo Uruguayana y rebenque. Calcula que en San Fernando fueron ejecutadas 200 personas y asegura que desde entonces las ejecuciones no cesaron. Que los extranjeros fueron muertos por suponerse cómplices de Benigno y comprados por él.

Declaró ademas que el ejército paraguayo marchó de San Fernando á Pikisiry y que al llegar allí se puso á levantar trincheras y á

fortificar la Angostura, fortificacion de que fué encargado el Teniente Coronel Thompson. Este Thompson, antes de ser encargado de ese trabajo, no era mas que un protegido de Mme. Lynch, con quien vivia y cuyo piano afinaba. Por su timidez, no se le encargaba otro servicio que el trazado de diseños. No habiendo entrado nunca en combate, obtuvo sus ascensos por pedido de Mme. Lynch. Frequentemente el declarante oyó decir á Mme. Lynch: «este pobre Thompson se muestra tan interesado! trabaja tanto en sus diseños! es preciso darle un ascenso.» Y Thompson era promovido ó recibia alguna condecoracion.

Declaró ademas que la posicion de Pikisiry era excelente: que si el ejército aliado atacase de frente, la defensa tendria una gran ventaja; si procuraba flanquearle por la izquierda tendria que pasar por desfiladeros muy estrechos que hacian dificilissima la operacion y que la marcha por el Chaco dió un golpe mortal al ejército Paraguayo.

Agregó que Lopez juzgaba imposible que el ejército aliado pasase por el Chaco, tanto mas cuanto que, una comision presidida por el mayor Lara, aseguró esto. Quedó, pues, muy sorprendido Lopez, no obstante saber que se trabajaba en el Chaco, cuando el ejército brasilero atravesó esta region de pantanos, yendo á desembarcar en San Antonio. Entre tanto, apesar de sentirse flanqueado, no quiso retirarse de Pikisiry, ni de Itaboté (Lomas Valentinas), diciendo que no queria entregar á los aliados la capital, que ni los distritos inmediatos á ella que estaban muy poblados. Lo que hizo fué mandar 5,000 hombres á las órdenes de Caballero para esperar á los aliados en el puente de Hororó. Esta fuerza fué rechazada el 6 de Diciembre de 1868 con gran pérdida, y se retiró para el paso de Avahy. Allí fué reforzada por un regimiento y un batallon que estaba en Villeta; pero atacada de nuevo el 11 de Diciembre por las fuerzas aliadas, fue totalmente destruida. Apenas volvieron á reunirse al ejército de Lopez algunos hombres que escaparon por los bosques, y que llegaron heridos. El General Caballero regresó con solo dos hombres.

Lopez en vista de esto decidió no retirarse aun. Mandó abrir una trinchera protejiendo á Angostura por la parte de Villeta, y colocó en el camino que de Angostura vá á aquel punto una vanguardia de tres rejimientos, que fueron destrozados el 17 de Diciembre. Al mismo tiempo se levantaron algunas trincheras en Itahiboté (Lomas Valentinas.)

Declaró ademas que el dia 21 de Diciembre Lopez tenia 13 mil y tantos hombres distribuidos del modo siguiente: 700 en Angostura, 2500 á 3,000 en la línea de Pikisiry, y el resto en Itahiboté (Lomas Valentinas.)

Declaró ademas que los puntos atacados por el ejército brasilero el dia 21, eran precisamente los mas fuertes; pues solo por esos puntos habia trincheras y artilleria; pero apesar de esto, á las once de la noche de ese dia, habiéndose pasado revista de la fuerza paraguaya allí existente, solo se hallaron 300 hombres en línea.

El día 22 por la mañana, un cuerpo de caballería que hubiese entrado por la derecha, donde no existía ningún obstáculo, habría tomado prisionero á Lopez con todo su cuartel general.

En la noche del 21 Lopez pensó en retirarse para las Cordilleras con la jente de Augustura, á cuyo efecto pensaba mandarla llamar; pero mudó de parecer. En el transcurso del día 22 pudo reunir mas de 500 hombres, entre asistentes, sirvientes de los hospitales, guardaparques, empleados en la comisaría y otros soldados que á pretexto de conducir heridos se habian retirado del combate.

En el día 24 llegaron de Cerro-Leon ocho batallones de convalecientes y urbanos; y en el día 25 tres rejimientos y dos batallones mas de la capital.

Que el bombardeo hecho por el ejército brasilero el día 25 causó muchas pérdidas, porque en todas partes mató jente. Que en el día 27 todo fué empezar el ataque y empezar la derrota. Las fuerzas que entraron por la derecha no encontraron, ni podian encontrar resistencia seria. Lopez con su cuartel general se retiró, cuando las tropas asaltantes se hallaban á medio tiro de fusil, librándose por acaso de ser envuelto. Con 60 hombres huyó por una picada del potrero Mármol.

Al salir del potrero una fuerza de caballería brasilera que cruzó viniendo de los lados de la Vileta, alcanzó á cambiar algunos tiros con los soldados paraguayos que cubrian la retaguardia en la fuga de Lopez.

Lopez pasó el arroyo Yqueru, y de allí para adelante ya no avistó mas fuerzas brasileras. A las seis ó siete leguas de Itahibolé (Lomas Valentinas) Lopez encontró una fuerza paraguaya de 700 que se le iba á incorporar, al mando de Caminos. Dejó 300 hombres en el camino y con el resto se dirigió á Cerro-Leon, donde existían dos batallones y un rejimiento de artillería, y gran cantidad de enfermos y heridos. Los heridos y enfermos de Lomas Valentinas se habian replegado desde el día 21 á aquel punto por órden de Lopez.

De Cerro-Leon pasó Lopez á Azcurra, donde empezó á reunir jente que le iba llegando de diversos puntos, y que además de las de Cerro Leon eran las guarniciones de Carapeguá, Caacupé Caapoetú, San José y otros lugares. Mandó hacer nuevo reclutamiento de viejos y muchachos, y gran número de heridos que fueron incorporados á las filas, de manera que cuando el ejército brasilero llegó á Pirayú ya Lopez tenía 13 mil hombres organizados.

Por el ferro-carril siguieron para Azcurra los materiales para el establecimiento de una fundicion, cantidad de yerba y tabaco, y varios otros objetos que en el primer momento habian quedado abandonados en Itaguá, Iparacahy y otros puntos de la via férrea, y que anteriormente habian sido traídos de la Asuncion.

Al principio todo era un laberinto: nadie se entendia: el camino estaba lleno de objetos de toda especie, incluso el dinero del tesoro, además de una poblacion numerosa, que violentada y en desórden procuraba ganar las Cordilleras llevando sus haberes, lo que au-

mentaba la perturbacion. La confusion en los espíritus era tan grande como en las cosas.

El ministro Caminos acusaba al ministro Gonzalez; el ministro Gonzalez acusaba al ministro Falcon; todos acusaban al vicepresidente, y Lopez á su vez confundia á todos, sobre todo por no aparecer el dinero. El declarante en tales circunstancias era el burro de carga, arrojando los transportes de toda especie con inmenso esfuerzo. Con carretas y poderosamente auxiliado por el ferro-carril, consiguió al fin trasladar todo á Azcurra, Caacupé y Peribebuy, habiéndose hallado el dinero.

En Caacupé se estableció la fundicion, que fundió 18 piezas de artillería, 2 de fierro y 16 de bronce. El resto de la artillería que Lopez presentó fué traída de la Asuncion, Cerro-Leon, Caacupé y San José.

Lopez mandó recoger de Lomas Valentinas los fusiles abandonados en el campo de batalla, y de este modo consiguió quinientos nueve fusiles.

En Azcurra se levantaron trincheras, y Lopez permaneció en la falda de la cordillera, remontando á la cima de ella en visperas de llegar á Pirayú el ejército brasilero.

El ejército de Lopez continuó recibiendo gente. En esta posicion Lopez esperaba ser atacado por Azcura ó tal vez por Altos, y cuando el declarante le decia que el ejército aliado subiria por la derecha en un punto distante de Azcurra, aunque no tuviera mas objeto que cortarle los recursos, Lopez se reia.

Insistia el declarante en decirle, que si Portinho ocupase Ibitim, que si el ejército aliado diese la vuelta por San José, que si fuese á Caragatay, ó que si maniobraba entre Peribebuy y los caminos que de Caacupé y Pobalé van á aquel pueblo, quedaria el ejército paraguayo completamente cortado de todos sus recursos y de algunas pequeñas fuerzas que tenia en el Norte ocupadas en recoger ganado para mandar al Sur.

En cualquiera de estos casos Lopez de no querer aceptar un combate desigual, se veria forzado á hacer una retirada precipitada por alguno de los caminos que por ventura los aliados le dejaron abiertos por falta de fuerzas con que interceptarlos, y sujetaria á sus fuerzas á los terribles azares de uno de estos movimientos, hecho al frente de un ejército superior en todos respectos.

Lopez le contestaba á esto: Vd. está soñando: el ejército aliado no podrá nunca realizar una marcha de flanco semejante, que requiere tantos medios de movilidad.

Entre tanto, cuando vió que la expedicion del general Juan Marciel llegó hasta Ibitim, mandó fortificar y guarnecer á Sapucay, y concentró en San José las fuerzas de Caacupé, haciéndolo fortificar igualmente.

En cuanto á la emboscada preparada por Caballero al general Juan Marciel, el declarante supo que las fuerzas paraguayas solo habian conseguido retomar algunas mujeres y matar otras, pues se salvó hasta la fuerza brasilera que fué cortada en aquella ocasion.

Agregó: que cuando Lopez sintió el movimiento del flanco del ejército brasilero, ya no

eflicar á Sapucay. En seguida man-  
trató en á Romero para que se reuniese á la  
división existente en San José, dejando abierta  
la picada de Vajenzuela por no juzgarla de  
importancia desde que la de Sapucay estu-  
viese ocupada, ó tambien por no conocer bien  
aquella subida; y si no mandó mas gente á  
defender Sapucay fué por suponer que una  
fuerza brasilera podia dar la vuelta por otro  
camino de Sapucay y saliendo á retaguardia  
de la posicion cortar toda la fuerza que en ella  
estuviese.

Agregó además: que Lopez no habia pre-  
parado su retirada, y solo pensó en realizar-  
la despues de la toma de Peribebuy, siendo  
sus movimientos determinados por los de los  
aliados, los cuales, segun el declarante, fue-  
ron los que él habia previsto, como los mas  
propios para destruir el ejército de Lopez.

En cuanto á Peribebuy, Lopez siempre es-  
peró que sus fortificaciones detuviesen el  
ejército brasilero el tiempo suficiente para  
poder él maniobrar.

A las 10 de la mañana del mismo dia, en  
que fué tomado Peribebuy, Lopez supo por  
medio de las fuerzas que tenia en los bosques  
que el ejército brasilero habia entrado en  
aquella Villa; pero ocultó la noticia, anun-  
cian-  
do que tal ejército habia sido rechazado,  
y para solenizar tan feliz victoria (segun él)  
mandó celebrar un *Te Deum*. Lopez, el de-  
clarante, todos los ministros y mucha gente  
del ejército asistieron á esta festividad.

Lopez se mostró muy satisfecho y recibió los  
cumplimientos de todos. Entretanto ninguno  
de los defensores de Peribebuy, que ascen-  
dian á dos mil y tantos hombres apareció por  
Azcurra.

Al dia siguiente por la mañana, Lopez dijo  
al declarante y á las personas de mayor gra-  
duacion del ejército, que habia sido engaña-  
do, que Peribebuy habia sido tomado por los  
brasileros, y que en la tarde el ejército debia  
moverse, recomendándoles sin embargo el  
secreto.

La fuerza que estaba en Azcurra subia á 11  
mil y tantos hombres, sin contar 1800 enfer-  
mos. Estaba dividida en dos cuerpos de ejército.

El segundo cuerpo mandado por el General  
Caballero fué encargado de escoltar el par-  
que y los objetos pesados, asi como de cu-  
brir la retaguardia.

En este dia (13 de Agosto) á la tarde, el ejé-  
cito paraguayó se puso en movimiento, mar-  
chando á la cabeza el primer cuerpo de ejé-  
cito con 5,000 y tantos hombres a las órdenes  
inmediatas de Lopez, con quien iba tambien  
el declarante.

A retaguardia seguia el 2º cuerpo arras-  
trándose pesadamente.

El primer cuerpo marchó toda la noche del  
13, y en el dia 14 por la mañana al rayar el  
sol, habia pasado el camino que de Peribebuy  
se dirige á Caacupé, punto que se llama la  
Encrucijada. Marchó todo el dia 14 y en la  
noche de ese dia y durante el dia 15 apenas to-  
mó algunas horas de descanso. En la noche  
del dia 15 llegó á Caraguatay.

La tropa estaba fatigadísima: no habia co-  
mido ni dormido.

El segundo cuerpo que venia muy pesado,  
fué alcanzado por el ejército brasilero el dia  
16 y completamente derrotado. Perdió no  
solamente su artilleria sino tambien el par-  
que general del ejército, víveres, archivo etc.

De la gente derrotada en este combate nin-  
guna se reunió al primer cuerpo, á escepcion  
del general Caballero con cuatro ó cinco hom-  
bres, todos á pié, que habian conseguido es-  
capar por el bosque.

Al seguir para Caraguatay Lopez destacó  
del primer cuerpo una fuerza de 900 hombres  
con artilleria, bajo el mando del Coronel Her-  
mosa, la cual guardó la boca de la picada  
que conduce á aquel punto, y que fué com-  
pletamente derrotada el dia 18 de Agosto  
cuando los brasileros atacaron y tomaron  
aquella picada.

El dia 18 á la tarde el primer cuerpo pasó  
el Cagay; el dia 17 comió y descansó, y en el  
dia 18 se puso en marcha para San Estanis-  
lao.

Desde este dia su retaguardia empezó á ser  
hostilizada por los aliados, hasta llegar al Rio  
Hondo, perdiendo carretas y algunas peque-  
ñas fuerzas de retaguardia. De allí para ade-  
lante ya no fué perseguido mas.

El declarante no está cierto, pero cree que  
el primer cuerpo llegó á San Estanislao el dia  
25 de Agosto.

Durante esta marcha murieron muchas mu-  
jeres y niños, extraviándose soldados, pues  
el camino era pésimo, y casi no se hizo alto  
ni para dormir, ni para comer.

El primer cuerpo llegó á San Estanislao  
con 4,000 hombres, á los cuales se reunieron  
mil y tantos mas de diversas guardias y del  
campamento de Taperaguay.

En el dia 30 Lopez hizo una gran promo-  
cion. El declarante y el general Caballero  
fueron ascendidos á Generales de Division,  
Roca y Belgado á Brigadieres, etc.

En este tiempo una mujer y un individuo q  
la acompañaba fueron presos cerca de Cara-  
guatay por sospechosos, pues el hombre era  
paraguayó y andaba armado. Este escapó y  
la muger fué conducida al cuartel general de  
Lopez en San Estanislao.

Fué fusilado un sargento de los urbanos  
por haber dejado escapar al hombre, y la mu-  
ger fué sujeta á un interrogatorio, en el cual  
declaró ser espia del ejército aliado, estar en  
inteligencia con el alférez Aquino, de la escol-  
ta de Lopez, con quien segun decia, se habia  
convenido anteriormente, desde que el ejé-  
cito paraguayó estaba en Azcurra, para que, con  
una parte de la escolta del mismo Lopez se  
sublevase y lo asesinasen.

Que desde que el ejército paraguayó se mo-  
vió ella recibia las noticias por medio de Aqu-  
ino, las que trasmitia al ejército brasilero, y  
que habia sido encontrada cerca de Curuguay  
porque venia de Villa Rica por Ayor y San Joa-  
quin á reunirse al ejército paraguayó, á fin  
de dar parte al general brasilero de todo lo  
que viesse. Careado el alférez Aquino con ella,  
negó todo al principio; pero despues, habien-  
do sido castigado con azotes y capó, confesó  
todo al mismo Lopez, diciéndole que no era á  
él á quien queria matar, sino á la patria. Lo-



pez en tal ocasion le mandó dar de comer y beber aguardiente. Aquino denunció algunos individuos como cómplices suyos. Estos denunciaron á otros, y así de un golpe fueron fusilados 88 individuos de tropa y 16 oficiales, entre los cuales el coronel Mongiló comandante de la escolta, y el mayor Rivero su segundo, no por que hubiesen tomado parte en la conspiracion, sino por haberse urdido en el cuerpo de su mando una trama tal sin haberla ellos descubierto. Los otros oficiales antes de ser fusilados fueron azotados á la vista de Lopez hasta el punto de estar casi espintantes.

El 12 de Setiembre, poco mas ó menos, se movió el ejército paraguayo de San Estanislao con direccion á Igatimi. El ganado que tenia se habia traído de Azcurra, habiendo sido traído á Ayoa y recogido por allí á las inmediaciones de San Estanislao. En el camino encontraron ganado enviado de Concepcion. El ejército continuó siempre marchando, parando aqui y allí dos ó tres dias. Aun á la entrada de Pacorá, donde Lopez desde San Estanislao habia ordenado que se le construyese una casa, poco tiempo se detuvo, pues ya las fuerzas brasileras estaban en San Joaquin. En Capinari fué donde el ejército paraguayo se estacionó seis dias para proceder á nuevas pesquisas relativas á la conspiracion de Aquino. Allí fueron fusilados 60 hombres mas, y el Alférez Aquino. Mientras tanto la mujer denunciante continuaba presa. El declarante y otros gefes vivian sobresaltados, con temor de ser ejecutados de un momento á otro, aun sin haber dado para ello motivo, porque Lopez era un monstruo que despreciaba de tal modo la vida del prójimo que por una nada mandaba matar á sus mas fieles servidores.

En Tandey, á inmediaciones de Curuguaty, acamparon con intencion de detenerse algun tiempo; pero la noticia de la llegada de las fuerzas brasileras á San Estanislao y de que se iban á mover, fué lo que hizo que Lopez levantase su campo en la tarde del 16 de Octubre y marchase precipitadamente para Igatimy.

En Curuguaty apareció otra nueva historia de conspiracion. Lopez dijo, que su madre, sus hermanas y su hermano Venancio de acuerdo con el Coronel Marcó habian tramado envenenarlo el dia 16 de Octubre por medio de unas conservas y chipás preparado para comida en aquel dia. La madre fué inmediatamente puesta en prision en el cuartel general y sus hermanas que estaban en libertad fueron de nuevo presas. El Coronel Marcó fué preso entonces por la primera vez. Así marcharon para Igatimy.

Allí reunió Lopez al declarante, á los Ministros y á los principales gefes, y les consultó si debia ó no procesar á su madre.

El declarante y otros gefes, á escepcion del coronel Aveiro, por haber dicho que era mejor no procesar formalmente á la madre, fueron insultados por Lopez, llamándoles adúlteros y serviles, elojando mucho al coronel Aveiro por haber dicho que su madre debia ser tratada como cualquiera otro criminal. En consecuencia se abrió el proceso.

Marcó y su muger fueron azotados, hasta que dieron declaraciones que comprometian á los acusados.

El Igatimy ya comenzó el ejército á sufrir muchas penurias, porque la ocupacion de Concepcion por los aliados no permitia que les llegase el ganado necesario, y tenia únicamente para su consumo las reses que del Sur habia traído.

Desde Pandey donde acampó el ejército empleó de 12 á 15 dias para llegar á Igatimy.

Allí se estacionó cerca de un mes, continuando en seguida para Panadero, desde donde se movió en los primeros dias de Enero el 2 ó el 3 en direccion á Cerro-Corá.

La retirada de Panadero fué motivada, no solamente por la noticia de la aproximacion del General Cámara al Rio Verde, sino tambien porque Lopez recelaba de que una fuerza brasilerá que saliese de Curuguaty, subiera la cordillera y lo cortase por la retaguardia.

Ya en Panadero el hambre era excesiva y se empezaron á comer los buyes de los carros, hallándose los palmares que proporcionaban el coco á mucha distancia.

Entretanto Lopez salió del Panadero con cinco mil hombres y veinte cañones, algunos de grueso calibre:

Tanto en Igatimy como en Panadero hubo fusilamientos y lanciamientos.

Al romper la marcha del Panadero tuvo lugar una ejecucion en grande escala: entonces fué lanceada tambien la denunciante del alférez Aquino.

Los enfermos quedaron abandonados en el Panadero.

Cree el declarante que Pancha Garmendia murió de hambre en Igatimy. Marcó y su muger fueron fusilados en el Panadero.

Durante la marcha á Cerro-Corá atravesó el ejército paraguayo los rios de Igatimy, Amarahy y Corrientes.

La marcha del ejército del Panadero á Cerro-Corá, contando con las vueltas del camino, fué de mucho mas de sesenta leguas, y tal vez de ochenta leguas.

Toda aquella region era completamente desierta, y la marcha fué muy penosa.

Mucha gente murió de hambre y los soldados y oficiales se desbandaron en grupos de ocho y de diez. Los que eran encontrados eran lanceados inmediatamente sin mas forma de proceso.

El camino quedó sembrado de cadáveres: unos muertos á lanza y otros de hambre.

De los cinco mil y tantos hombres que partieron del Panadero apenas llegaron trescientos á Cerro-Corá, incluyendo en este número gefes y oficiales.

De la poblacion que acompañaba al ejército, muy poca llegó con él.

Delvalle quedó atrás con alguna poca gente y dos piezas de artilleria, cuidando de las carretas rezagadas.

El general Roa aun conservaba entonces ocho piezas de artilleria.

El general Caballero fué despachado de Cerro-Corá á Dorados con 23 oficiales á pié, á fin de reunir ganado.

El desierto, las marchas forzadas, el ham-

...specio, habían de-  
...ombres, último resto de  
...cienta mil, sino mas, que Lopez  
...ra esta guerra, según los cálculos  
...eclarante.

En medio de tantas miserias, y de estas es-  
cenas de desolacion, y de las ejecuciones sin  
término, Lopez continuaba haciendo la mis-  
ma vida que antes: se levantaba á las 9, á las  
10 y las 11 de la mañana y á veces al medio  
dia, fumaba y jugaba con los hijos; comia  
bien y bebía mucho, quedando muchas veces  
en un grande y terrible estado de excitacion.

Madama Lynch siempre se mostraba vestida  
de seda y en gran *toilette*.

Hacia ocho dias que estaban en Cerro-Corá  
cuando fueron sorprendidos por el general  
Cámara el dia 1.º de Marzo. En tal ocasion Lo-  
pez ordenó al declarante que siguiese por la  
derecha acompañando el carruaje de mada-  
ma Lynch, y mientras tanto Lopez huyó por la  
izquierda. Perseguido por la caballeria bra-  
silera fué alcanzado y muerto. El declarante  
rindió.

En la ocasion que se le presenta  
que, desde el momento en  
que entregó á las fuerzas brasileras como  
genero, tanto él, como los gefes, soldados  
y batallias que cayeron en poder de estas fuer-  
zas, fueron siempre perfectamente tratados.  
Para ellos fué su captura una salvacion, pues  
de lo contrario habrían muerto de hambre, si  
hubiesen permanecido quince dias mas en  
Cerro-Corá.

Terminó declarando que Lopez nunca le di-  
jo, ni le manifestó por acto alguno, intencion  
de retirarse del Paraguay.

Aseguró ademas el declarante que Lopez  
buscó el desierto y siguió el rumbo que llevó  
forzado por los movimientos del ejército bra-

silero, que puede decirse  
tamente desde que salió.

En los departamentos de  
Igatimí podría haber permanecido un an-  
merced á las estensas plantaciones que á  
habia. Hasta tenían ganados vacunos y cab-  
llos, que ivernados habrían engordado,  
que con las marchas subsiguientes perecieron  
en gran cantidad. Perdidos todos estos recur-  
sos se vió obligado á replegarse al Panadero  
huyendo con la columna brasilerá que ocupó  
aquellos departamentos.

Amenazado por esa columna, que destacó  
expediciones, por una parte del lado del po-  
trero de Haramá, y de otra por Espadin enci-  
ma de la cordillera, por donde se le podia  
cortar la retirada; viendo ademas de esto, que  
las fuerzas de la Concepcion ya llegaban al  
Rio Verde, y no pudiendo ya recibir recursos  
de punto alguno, se retiró precipitadamente  
de Panadero, siguiendo el único camino que  
le quedaba abierto. Efectuó esta retirada con  
tanta mayor precipitacion cuanto que temia  
encontrarse frente á frente con la columna de  
Curugnaty antes de alcanzar el paso de Iga-  
timy.

Nada mas dijo ni le fué preguntado; y ha-  
biendosele leído esta su declaracion, se ratifi-  
có en ella por hallarla conforme y firmó con-  
migo el presente documento por mi escrito—  
*Antonio Raymundo Miranda de Carvalho*, te-  
niente de ordenes de la reparticion del dipu-  
tado del ayudante general cerca del comando  
en gefe.—*Francisco Isidoro Resquin*.—Como  
testigo el Capitan *Fernando Melquiades Fer-  
reyra Lobo*.—Y yo el Teniente *Anacleto Ramos  
de Abreu Carvalho* y *Contreras* que lo copió  
del original.—Conforme, *Francisco Xacir de  
Godoy*, mayor.

BIBLIOTECA NACIONAL

Sección E. "SOLANO LOPEZ"

N.º \_\_\_\_\_



Imp. del TELEGRAFO MARITIMO

ANALES DEL CENTRO DE ESTUDIOS HISTORICO-  
MILITARES DEL PERU



# MEMORIA

CORRESPONDIENTE AL BIENIO 1959 - 1960  
LEIDA POR EL PRESIDENTE DEL CEHMP,

*General Felipe de la Barra*

EN LA ASAMBLEA REALIZADA EL 29-XII-1960

LIMA - PERU

1094

E  
98  
R3